

La agroindustria integrada de base rural. Una herramienta alternativa para el desarrollo rural¹

Graciela Nogar²
Marcelo G. Posada³

Resumen

Graciela Nogar, Marcelo Posada «*La agroindustria integrada de base rural: una herramienta alternativa para el desarrollo rural*». Cuadernos de Desarrollo Rural N° 35, Santafé de Bogotá, 1995, páginas: 45-66.

Una de las alternativas para el desarrollo local, como estrategia de acción para atender la realidad rural, es la industrialización de este sector. Los autores exponen algunas medidas que deberían adelantarse desde el Estado para considerar las iniciativas de este tipo de procesos, tomando en cuenta diversos enfoques de estudiosos del tema agroindustria y desarrollo rural.

Como objeto de análisis, el artículo muestra los resultados alcanzados por las agroindustrias integradas de base rural localizadas en el Distrito de Tandil, Argentina.

Introducción:

Los acelerados y profundos cambios operados en la organización social y económica del mundo en las últimas décadas descolocaron a los modelos de macropolíticas sectoriales, y el ámbito rural no fue ajeno a ello. Los planes de desarrollo rural, diseñados y ejecutados «desde fuera» de ese medio, debieron dejar espacio a otros programas, de menor envergadura pero con más arraigo en la realidad rural, como son las propuestas de «desarrollo local». Una de las herramientas más eficaces para encarar este tipo de desarrollo es la

Summary

Graciela Nogar*, Marcelo Posada** «*Rural-based integrated agriculture and related industries: an alternative tool for rural development****». Notebooks on Rural Development N° 35, Santafe de Bogota, 1995, pages: 45-66.

The industrialization of the agrarian sector is one of the alternatives for local development, as an action strategy to deal with rural reality. The authors present some measures that the State should promote in order to carry out the initiatives that result from these types of processes, considering various approaches from researchers on the topic of agriculture and related industries, and rural development.

This paper analyzes the results reached by the Rural-Based Integrated Agriculture and Related Industries, located in the District of Tandil, Argentina.

1 El artículo es producto de una investigación desarrollada por la primera autora, financiada por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires UNCPBA, y dirigida por el segundo autor.

2 Docente investigadora del Centro de Investigaciones geográficas dependiente de la Facultad de Humanidades de la —UNCPBA—.

3 Profesor de Geografía, licenciado en historia, Magister Scientae en Ciencias Sociales con especialización en estudios agrarios, investigador principal del área de Estudios Agrarios FLASCO Argentina.

* This paper is the result of research done by the first writer, sponsored by the Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires —UNCPBA— which was supervised by the second author.

** Teacher and investigator from the Centro de Investigaciones Geográficas (Center of Geographic Research), a branch of the School of Humanities of the UNCPBA.

*** Geography teacher, Bachelor of History, Magister Scientas in Social Studies, Major - Agrarian Studies. Main investigator in the area of Agrarian Studies, FLASCO, Argentina.

promoción y apuntalamiento de la industrialización de ese medio rural, a partir de las mismas producciones obtenidas en él.

Así, en este trabajo se realiza una visión panorámica de los resultados alcanzados en aquellas regiones donde la industrialización rural logró cierto nivel de desenvolvimiento, y nos centramos en un tipo especial, como es la que denominamos AIBRu: agroindustrias integradas de base rural, es decir, aquellas industrias que comenzaron constituyendo una explotación agropecuaria, y cuyos productores decidieron avanzar en la cadena de valor del producto, transformándolo en plantas levantadas por ellos mismos, y aún comercializándolo. Se trata, en definitiva, de agroindustrias que se integran verticalmente, pero que no tienen su origen/núcleo en la transformación, sino en la producción primaria. El estudio de caso planteado se elaboró a efectos de rescatar la potencialidad dinamizadora para el medio rural pampeano de este tipo de emprendimiento, y tomó como unidad estudio el distrito bonaerense de Tandil, caracterizado por la existencias de AIBRu de transformación láctea.

Entorno de la industrialización rural:

Distintas propuestas de desarrollo han hecho hincapié en la importancia que reviste la instalación de polos de asentamiento industrial en el medio rural (más allá de la magnitud que ellos puedan alcanzar). Resaltando diversos aspectos, la mayoría de los análisis coinciden en que la puesta en funcionamiento de plantas de transformación de productos de origen agropecuario, ubicadas en los espacios rurales, surgen como un elemento dinamizador de esas áreas, contribuyendo a que se afiance un perfil de desarrollo endógeno.

En general, los estudios que se ocuparon de esta temática provienen, o de propuestas de desarrollo rural para el ámbito campesino latinoamericano, o de análisis acerca de los procesos de asentamiento industrial en el medio rural ocurridos en los años de 1970-80 en Europa occidental. Ni unas ni otros son extrapolables para la elaboración de estudios o propuestas aplicables a la realidad social y económica del medio agrario pampeano. Sin embargo, podemos extraer de la revisión de los principales trabajos a los que nos referimos, algunos elementos que pueden sernos de utilidad para circunscribir nuestro análisis, y para esbozar algunas líneas de propuesta.

La existencia de plantas industriales (en mayor o menor escala) es un dato de la realidad agraria, que no escapa a los estudios que tengan por objetivo buscar elementos que dinamicen a dicho ámbito. Pese a esto, cuando se intenta explicar el por qué de esos asentamientos, cuando se pretende desentrañar dichas causas, se debe recurrir a determinados cuerpos analíticos que no siempre responden adecuadamente. En efecto, en distintos trabajos encontramos referencias a las nociones de «industrialización difusa», de «desarrollo espontáneo», de «distrito industrial», y a las teorías de «localización industrial» y de «crecimiento regional», como elementos que contribuyen a resolver aquel interrogante⁴. De varios de estos análisis tomaremos ciertas ópticas que resultan adecuadas para el trabajo sobre un área espacial como la pampeana.

El asignarle un «desarrollo espontáneo» al asentamiento de pequeñas y medianas industrias en el medio rural, implica reconocerla incapacidad para determinar las causales de ese asentamiento. En buena medida, esta perspectiva se nutre de las elaboraciones de

4 Cfr. H. Richardson (1986), R. Fanfani y E. Montresor (1991) y (1992), F. Juárez Rubio (1982), E. Gabilondo et al (1983), A. Precedo (1989), C. Manzagol (1980), J. Sanz Cañada (1991), M. Healey y B. Ilbery (eds)(1985), I. Español Echániz (1988), entre otros.

Rostow, pero no puede explicar el por qué ni el cómo se genera el take-off que impulsa la instalación de esas industrias⁵. De la misma manera, atribuirle a la industrialización rural un carácter «difuso» no es más que recurrir a un concepto descriptivo, no explicativo. Esta noción se relaciona con la idea de densidad del entramado industrial: habría una cantidad de plantas, pero espacialmente dispersas, y sin constituir una red espesa. En el caso de que esto sí ocurriese, se diluye la aplicabilidad de la noción de «industrialización difusa», para dejar paso a la utilización del concepto de «distrito industrial».

Esta noción de cuño marshalliano puede entenderse como un entramado flexible de pequeñas y medianas empresas, interdependientes entre sí. Una interesante aproximación a su aplicación en el medio rural lo constituyen los estudios centrados en la distribución y funcionamiento de las agroindustrias asentadas en el espacio rural italiano. En ellos se observa que el éxito alcanzado por las unidades constitutivas de tales distritos reside, justamente, en la densidad del entramado, en su capacidad de utilización eficaz del flujo informativo que en él se genera (que lleva a la difusión de innovaciones, por ejemplo), en la mayor calificación relativa en la oferta del mercado laboral, y en lo cualitativo y diversificado de la oferta de servicios existentes en ese distrito.

Sin embargo, cuando analizamos el caso concreto de la región pampeana argentina, observamos que las agroindustrias asentadas en el medio rural difícilmente pueden quedar englobadas en un espacio distrital como los antedichos. Sino, al contrario, lo que aparece al analista es una muy dispersa ubicación espacial de las plantas, al tiempo que la idea de interdependencia se diluye.

Otra posibilidad consiste en encarar el estudio de las industrias rurales desde la óptica de la teoría de la localización industrial, en cualquiera de sus vertientes (normativa, de la geografía empresarial, del comportamiento, etc.). En todos los casos presupone que la ubicación de una industria determinada se decide luego de sopesar el empresario todas las variables que puedan influir en su determinación. Es decir, antes de decidir, el empresario posee un conocimiento perfecto de la situación.

Esta postura es criticada por Richardson, quien sostiene que alcanzar ese nivel de información supondría un cúmulo tal de complejidades e incertidumbres que inhibirían toda toma de decisiones⁶. Sanz Cañada, por su parte, afirma que ese presupuesto es bastante restrictivo, puesto que centrarse sólo en la evaluación de costo/beneficio, significa dejar de lado otra serie de variables que pueden incidir en la decisión de instalar una industria en el medio rural. Sin explicitarlo, el autor español recurre al bagaje de la teoría del comportamiento adaptativo al considerar que es «(...) *más realista plantear el problema en términos de búsqueda, por parte de los empresarios, de un lugar satisfactorio dentro de una serie de zonas más o menos restringidas*»⁷. Aquí nos parece más ajustado a la realidad considerar que dentro de un patrón general de comportamiento empresarial dirigido a la combinación equilibrada de la maximización de ganancias y la minimización del riesgo, existen diversas influencias de origen psicológico, social, cultural, político, etc., que contribuyen —en última instancia— a definir el cómo y a explicar el por qué de una instalación industrial en el medio rural.

La combinación de aquel patrón y estas influencias dan origen a determinadas características organizacionales del espacio que favorecen o dificultan la instalación de plantas industriales. Estos rasgos son los que Sanz Cañada denominó «factores de

5 W. Rostow (1961).

6 H. Richardson (1986).

7 Sanz Cañada (1991:207).

localización». Dichos factores se detectan luego de estudios sobre casos concretos, y no pueden formularse como integrantes de una teoría general de la localización industrial. En otras palabras, funcionarían a modo de componentes de teorías de alcance intermedio⁸.

Del conjunto de factores de localización a tener en cuenta en los análisis empíricos, se pueden rescatar: la existencia de economías externas, el suministro de servicios, la infraestructura de transporte, los mecanismos de abasto de materias primas, el funcionamiento de los mercados de insumos y productos, las características intrínsecas y cuantitativas de la mano de obra, elementos derivados del funcionamiento institucional y factores relacionados con el entorno. De todos estos aspectos, algunos autores remarcan la importancia del primero, la generación de economías externas, es decir: los beneficios grupales que recibe la industria debido a su posición relativa en el espacio respecto a otras empresas o actividades económicas, pertenecientes o no a la misma rama, y con independencia de cualquier intercambio en el ámbito de los mercados⁹.

Un factor de peso que impulsa a utilizar la noción de factores de localización, desplazando del centro de la escena analítica a la tradicional teoría de localización industrial, reside en que mientras ésta obtenía un resultado aplicable sólo a una planta transformadora, no transferible, y aislado de las interrelaciones de la actividad industrial con la sociedad, la economía regional y el medio ambiente, esos factores permitían obtener agregaciones a escala regional (a partir de la sumatoria de los datos relativos a las unidades individuales). Así, esto nos conduce a problematizar las implicaciones de los procesos de instalaciones industriales en el marco de las teorías del crecimiento regional. De esta manera, es necesario encuadrar el análisis territorial de los asentamientos industriales, en el conjunto de las estructuras interdependientes de las actividades económicas y sociales de una región. Si se quiere: esas estructuras se comportarían como background del estudio de los factores de localización industrial en el ámbito rural.

Así, proponemos una doble óptica de análisis: a) el estudio de los factores de localización, en el cual se hace hincapié en la influencia del entorno económico en la distribución espacial de la industria, y b) el estudio de los efectos de la articulación territorial de la industria en la diferenciación de los procesos de desarrollo regional. Entonces, y teniendo por objetivo la acción concreta, conectando a) con b) se apunta a superar las diferenciaciones regionales mediante procedimientos de estimulación o corrección al asentamiento de unidades industriales en el medio agrario. Como señalo un autor, estos objetivos.

«(...) exigen un detenido análisis de las condiciones locales y de sus relaciones con elementos externos que permita elaborar una estrategia de promoción acorde con cada caso»¹⁰.

Las agroindustrias constituyen la rama que más se adecúa a su implantación en el medio rural. Desde larga data conocemos que distintas plantas de procesamiento de materia prima de origen agropecuario se distribuyen sobre el espacio rural pampeano. Constituyendo un conjunto sumamente heterogéneo, engloban desde grandes y muy modernas usinas transformadoras de leche, hasta pequeñísimas y tradicionales instalaciones de producción de dulces frutales o embutidos de cerdo, pasando por un voluminoso grupo de dimensión

8 Cfr. las elaboraciones analíticas respecto a estas teorías en R. Merton (1984) y su aplicación al estudio de la realidad agraria pampeana en M. Posada (1995 b).

9 Cfr. C. Manzagol (1980) y J. Sanz Cañada (1991).

10 I. Español Echániz (1988:90).

y nivel tecnológico medio, elaborador de quesos, alimentos balanceados, conservas, vegetales deshidratados, mieles, etc.

En buena medida, podemos decir que este colectivo industrial se caracteriza desde una perspectiva local por tener pocas restricciones, al tiempo que ejerce una influencia decisiva sobre la dinámica de los sistemas agrarios de los que se abastece, o a los cuales provee.

Así, en consideración a estos rasgos, es posible esbozar un esquema analítico que debe responder a dos interrogantes: ¿qué lleva a instalar una planta industrial en determinada ubicación, y qué efectos ejerce esa instalación sobre el sistema regional en el cual se inserta? Si se quiere, en palabras de Sanz Cañada, debemos abordar el problema de los principios de eficiencia empresarial y la cuestión de la equidad en el desarrollo territorial¹¹. De esta manera, y retomando la anterior cita del Español Echániz, al pretender encararse un estudio de las características de las agroindustrias asentadas en el medio rural, habrá que hacer hincapié tanto en las condiciones locales, como de sus relaciones con los elementos externos. Respecto a las primeras, será necesario analizar: a) la especialización productiva de la zona de asentamiento, b) el conjunto de interrelaciones socioeconómicas que se entablan entre las empresas locales, c) la capacidad financiera, el nivel tecnológico y las formas de gestión predominantes entre esas unidades industriales locales, y d) los factores sociales o comunitarios que le brindan especificidad propia al ámbito local. En cuanto a las relaciones con los factores externos, se deberá considerar: a) los procesos de producción y comercialización realizados dentro del área de instalación industrial, y b) los tipos de relaciones que se entablan entre las empresas locales con otras empresas exteriores a dicha área.

En este trabajo, de entre el conjunto de agroindustrias asentadas en el medio rural pampeano, recortamos para su estudio a aquellas que se integran verticalmente desde la producción primaria, constituyendo lo que denominaremos «agroindustrias integradas de base rural» (AIBRu). Dada la singularidad de este proceso, en el apartado siguiente abordaremos la temática de la integración vertical, y su funcionalidad para las explotaciones agropecuarias como camino para la generación y retención de valor.

Producción primaria e integración vertical¹²

«Definimos a la integración vertical como el proceso en el cual se produce la coordinación de la cadena comercial, cuyos extremos visibles son la producción primaria y el consumidor. (...) El que coordina la cadena se apropia de la mayor parte de los beneficios generados durante el proceso de valorización de los productos»¹³

En esta conceptualización clara y sencilla se resume el sentido de la integración vertical. Al integrarse verticalmente una producción a partir de su instancia primaria, se pasaría a controlar un segmento de la cadena de valorización del producto, acumulando parte de este. Implementando una alternativa como esta, se busca mejorar los resultados económicos y la rentabilidad de las unidades agropecuarias.

Más allá de la elaboración de ciertos productos tradicionales en las mismas explotaciones (como los típicos chacinados porcinos), desde los actores agrarios se buscaron nuevos caminos para incrementar los ingresos, y los hallaron en —por ejemplo— avanzar hacia la

11 J. Sanz Cañada (1991).

12 Los lineamientos generales de este apartado se derivan de M. Posada (1995 a).

13 H. Centrángolo (1995:9).

comercialización de su producción (tal es el caso de las bocas de expendio minoristas de carne trozada, pertenecientes a asociaciones de productores ganaderos). La citada venta de carne minorista, la transformación de leche en quesos, la elaboración en cierta escala de subproductos porcinos, la venta directa a minoristas de hortalizas y legumbres en fresco, son algunas de las posibilidades que encontraron los productores primarios, constituyendo todas, en mayor o menor medida, la base de operaciones en pos de la coordinación de la cadena de valor.

La integración vertical implica que una empresa ubicada en una determinada etapa de la cadena de producción/comercialización avanza hacia otro eslabón de la misma, posterior o anterior a su ubicación inicial, a efectos de retener la mayor parte del valor creado. Centrándonos en los establecimientos agropecuarios, es factible identificar dos tipos de integraciones verticales: hacia adelante y hacia atrás. En el primer caso, se trata de avances buscando controlar la etapa de transformación del producto (sea industrializándolo, o acondicionándolo), o el momento de la comercialización (que puede implicar llegar directamente al consumidor final o hasta algunas de las etapas intermedias evitando otras: acopiadores, mayoristas, minoristas, supermercados, etc.). La integración hacia atrás persigue el proveerse de algún insumo que de otra manera se debería adquirir en el mercado. Un ejemplo típico de esto sería el caso de aquellos productores ganaderos que fabrican su propio alimento balanceado, montando pequeñas (y aún medianas) plantas elaboradoras con las cuales se abastecen y, en algunos casos, llegan a vender a terceros.

El emprender algún tipo de integración vertical implica, para el productor primario, dos condiciones centrales: a) haber alcanzado previamente un elevado grado de eficiencia en la producción primaria; b) poseer un adecuado acceso al flujo informativo (variaciones en las orientaciones del consumidor final, estilo de funcionamiento de los mercados, cambios diarios en las cotizaciones, etc.). No se trata de una cuestión de escala, sino de eficiencia en la actividad base y de apropiado manejo de la información. Logrado primeramente esto, avanzar a otras etapas de la cadena productiva o de comercialización puede hacerse en forma individual o generando economías de escala, vía formas asociativas.

La noción de integración vertical de base rural, como elemento constituyente de un proceso de reconversión productiva, ocupa un lugar importante en los análisis gubernamentales sobre la situación agraria. Además de ser una de las estrategias a apuntalar desde el programa Cambio Rural,¹⁴ este tipo de integración es objeto de un plan específico implementado por la Secretaría de Agricultura de la Nación. En el seno del mismo se han desarrollado una serie de análisis en torno a la viabilidad de estas propuestas. Mediante la revisión del conjunto de ellos se percibe una tendencia «optimista», según la cual los procesos de integración vertical serían una alternativa viable para la reconversión de los pequeños y medianos productores, si bien en todos los casos se deja en claro que las conclusiones que se alcanzan son válidas, sólo para los procesos individuales estudiados.

Un análisis de los trabajos sobre la producción, procesamiento y comercialización de miel, quesos, dulce de leche, carne porcina y vacuna, frambuesas y huevos de gallina, entre otros productos, permite observar que, efectivamente, un avance en la cadena productiva o comercializadora redundaba en un mayor margen bruto por hectárea ocupada, y en una más elevada rentabilidad del capital invertido. La comparación de los resultados operativos de

14 Este programa impulsado por el gobierno nacional busca fomentar la asociación entre los productores agropecuarios, a efectos de generar economías de escala que les permitan reconvenir la dirección productiva de sus explotaciones.

explotaciones no integradas, con los de las integradas verticalmente, permiten señalar tales incrementos¹⁵.

No se puede asegurar que estas estrategias adaptativas constituyan la vía más adecuada para resolver algunas de las difíciles situaciones que afronta el sector agrario. Sin embargo, sí es posible considerarlas como alternativas válidas para que determinados segmentos del espectro socio productivo agrario puedan hacer frente a esa crisis, adaptándose para avanzar hacia otras etapas de la cadena productiva y/o comercializadora, buscando el nicho de mercado acorde a lo que se produzca, y sobre todo, colocándose en una posición desde la cual pueden retener una mayor parte del valor generado, que si se limitaran a la producción primaria.

El hecho de que preexistieran a la implementación de políticas gubernativas de fomento específico, y que posiblemente sobrevivan a esas mismas políticas, confieren, a las iniciativas de integración vertical, un lugar destacado en las estrategias adaptativas de los productores pampeanos.

Las agroindustrias integradas y el medio rural:

En el caso de las AIBRu, a la decisión de localización se superpone la de integración, complejizando notablemente el panorama de análisis.

Respecto a la primera, es posible observar al menos cinco factores que pueden influir en la toma de tal decisión: a) la potencialidad agropecuaria del área; b) la generación de economías externas; c) la existencia de una adecuada infraestructura de transporte; d) el funcionamiento del entorno institucional; e) los rasgos cuanti y cualitativos de determinados factores de regresión.

En cuanto a la segunda decisión, la de integrarse verticalmente para transformar la propia producción (y aún la de terceros), los productores agropecuarios encuentran para ella un estímulo principal: la posibilidad de retener una porción mayor del valor generado. Si bien es viable detectar otras influencias para la toma de esta opción (alcanzar una mayor autonomía en el ciclo productivo, no depender de las variaciones estacionales, diversificar el riesgo, etc.), la factibilidad de generar un mayor valor con la transformación de la producción, y que ese mismo valor que de en la unidad productiva, no transfiriéndose a otros actores, parece ser el acicate esencial en la constitución de las AIBRu. Esto se expone aún más, cuando la integración alcanza hasta colocar el producto final en las bocas de expendio minoristas, es decir, evitando a los intermediarios mayoristas¹⁶.

El análisis de los efectos de las AIBRu sobre el medio que las contiene requiere de una perspectiva de largo plazo, cosa que es difícil de alcanzar en el caso pampeano, puesto que su colectivo socio productivo no fue un objeto de estudio común, por lo que carecemos de un punto de referencia en el tiempo. De ahí que debamos recurrir a bibliografía europea para

15 Cfr. C. Haerberle y M. Piñeiro (1994); M. Nimo (1994 a) y (1994 b); A. Ponzio (1991) P. Feldman (1994); F. Meda (1994); J. Pujato (1994).

16 Si se analizase la integración desde la óptica del segmento industrial, y suponiendo que este precediese históricamente a la actividad productora primaria, la decisión de integrarse se basaría sobre la búsqueda de reducir o eliminar las erogaciones que se generan en las transacciones de sólo productos primarios; más aún, si se llega directamente hasta la boca minorista, se evitan las transacciones que por lo general, no son favorables para el productor (aún integrado). De esta manera, y sin aceptarse necesariamente la totalidad de sus postulados, parece confirmarse la hipótesis de O. Williamson (1989) respecto a las causas de la integración vertical.

rescatar cuáles serían las principales consecuencias de las agroindustrias rurales (no necesariamente integradas) sobre el ámbito rural¹⁷.

En primer lugar, en los distintos estudios analizados se rescata su influencia sobre el mercado laboral local. Si bien se reconoce que no constituyó una solución definitiva para el problema del desempleo, el desarrollo de las agroindustrias locales sirvió al menos, para frenar su incremento, para mejorar las condiciones del subempleo, y para optimizar la estrategia de la agricultura a tiempo parcial. Por añadidura, esta dinamización del mercado de trabajo que aparejan las agroindustrias rurales contribuye a disminuir el ritmo del éxodo rural europeo.

Otro resultado a rescatar, es el del impulso a la diversificación productiva, lo que aparece un efecto de arrastre hacia otras actividades conexas con las agrarias y agroindustriales. Al mismo tiempo, los ingresos extras generados por estas implantaciones industriales en el medio rural, contribuyen —como se indicó más arriba— a hacer más eficiente el desarrollo de una agricultura part-time¹⁸. Desde el punto de vista social, esta industrialización contribuiría a la modernización de las estructuras sociales, dado que se rompe el aislamiento propio de ciertas comarcas campesinas para tomar contacto con nuevos (y más complejos) elementos. Como sostuvo un autor, la agroindustria rural contribuiría a romper la «inercia productiva» de esas áreas.

Un último aspecto que podemos destacar, conectado con las políticas de ordenamiento territorial, es la verificación por parte de los autores consultados, de que un desarrollo agroindustrial rural facilita un ordenamiento policéntrico (es decir, rompiendo determinados lazos de dependencia medio rural/núcleo ordenador).

Como se desprende de los cuatro efectos principales que hemos enunciado, los mismos se conectan íntimamente con la especificidad del agro europeo, por lo que su traspolación al medio rural argentino es inadecuada. Presentar un panorama de los efectos de las agroindustrias rurales originadas en la integración desde el sector primario sobre el medio que las circunda, requiere de un buen número de estudios de caso, extendido en el espacio y con una adecuada perspectiva histórica. Sin embargo, con base en las observaciones realizadas en el trabajo de campo y respaldándonos en información secundaria, podemos esbozar el siguiente panorama.

El desarrollo de las AIBRu impulsa a las unidades agropecuarias integradas a especializar su producción, lo cual, en caso de expandirse la etapa de transformación, se repetirá en otras unidades que abastecerán a esa agroindustria. Simultáneamente, en unas y otras, se procederá a hacer más eficiente la producción primaria, tanto a nivel cuantitativo (reducción de costos) como cualitativo (maximización de la calidad de la materia prima). Tanto la especialización como la mayor eficiencia requerirán de una mayor y mejor provisión de insumos, con lo cual el efecto de arrastre se extiende hacia varios otros sectores que, en caso de estar asentados en el ámbito local, contribuyen a la reactivación del mismo. La regulación de la oferta temporal de productos primarios, puesto que cabe la posibilidad de transformarlos en las plantas instaladas, aparece como otro de los efectos derivados de este desarrollo agroindustrial.

Desde la perspectiva social, no podemos asegurar (como ocurre en el caso europeo) que la AIBRu contribuya a modificar —aunque sea levemente— los efectos del desempleo, ya

17 Los lineamientos siguientes fueron tomados de R. Fanfani y E. Montresor (1991) Coponi (1990) F.F. Juárez Rubio (1982), J. Rodríguez Alcaide y A. Titos (1976), F. Santacani (1987) y J. Sanz Cañada (1991).

18 Un excelente análisis de esta circunstancia puede encontrarse en M. Etxezarreta (1983).

que lo observado, implica por lo general una reducida dotación de trabajadores, siendo cubierta por la fuerza laboral familiar en la mayoría de los casos. Sin embargo, estas AIBRu influyen en gran manera para retener población en el medio rural. La alternativa de un mejor ingreso permite que los titulares de las explotaciones se asienten, ya sea en la misma unidad productora, o en los centros de servicios más cercanos. Incluso, sus hijos encontrarán en este nuevo emprendimiento un elemento de atracción para no emigrar, puesto que las perspectivas (a nivel de ingresos) que se les brindan no son tan negativas. A nivel comunitario, el desarrollo de las AIBRu contribuye a romper el aislamiento de las actividades agrarias frente a las acciones industriales, puesto que ahora, en el mismo actor confluyen el productor agropecuario y el industrial, cuando no también el comerciante. De esta manera, se gesta una nueva dinámica de relaciones entre los sujetos de esa comunidad, aún cuando la colocación de la producción transformada se realice afuera de los límites de la misma¹⁹.

En cuanto a las perspectivas de desarrollo de las AIBRu, ciertos estudios europeos tienden a asignarles un futuro no promisorio, debido a la lógica de funcionamiento del mercado orientado al consumo de masas, y sumamente competitivo. La principal crítica que se le confiere a este colectivo reside en que sus componentes poseen una dimensión demasiado reducida, con lo cual su reconversión en pos de alcanzar competitividad es incierta.

Incluso, algunos autores le asignan al proteccionismo imperante en la Unión Europea la posibilidad de haber permitido la subsistencia de muchas de estas AIBRu²⁰.

Sin embargo, aquí estimamos que si por una parte es cierta esta situación, también existe otra serie de circunstancias que pueden contribuir al mejor desenvolvimiento de estas agroindustrias. En efecto, si los mercados se caracterizan por la colocación de alimentos de consumo masivo, también existen segmentos de los mismos que tienen una demanda diferenciada. El funcionamiento de estos mercados matriciales²¹ permiten que determinados «nichos» puedan ser abastecidos con productos diferenciados del conjunto (cualitativamente muy superiores, orgánicos, artesanales, con denominación de Origen, etc.). Esta diversificación de la demanda no se trata de un proceso aislado o marginal, sino que, tal como señalan importantes estudios, es la tendencia general de la misma²².

En el abasto de esos nichos, las AIBRu pueden desempeñar un papel importante, ya que reúnen las condiciones para especializarse en algunos de esos tipos de producciones. El tamaño de la unidad, la mano de obra familiar, la tradición productiva, la especialización, etc., son algunas de las características de las AIBRu que les facilitan su inserción como proveedoras de esos productos diferenciados²³.

Por otro lado, además de este tipo de producción, las AIBRu pueden proveer de productos agroindustriales a espacios que son dejados de lado por la gran distribución comercial, debido —muchas veces— a que son marginales los resultados que pueden

19 Simplificando: un mismo sujeto puede participar de la Sociedad Rural local, de la Cámara de la Industria y de la Cámara de Comercio del mismo lugar, y en todas en relación a la misma actividad, lo que de por sí constituye una novedad en el accionar corporativo que desenvuelva.

20 «(...) el proteccionismo existente hasta hace algún tiempo ha permitido mantener en muchos casos unas PYMEs agroindustriales en el medio rural cuya estructura empresarial ha sido inadecuada y su nivel tecnológico atrasado». J. Sanz Cañada (1991:228-229).

21 R. Green (1990).

22 Cfr. los resultados alcanzados en la aplicación del Proyecto FAST al sistema agroalimentario europeo, cuyas conclusiones generales pueden verse en B. Traill (1989).

23 Un ejemplo de esta está dado con la elaboración y venta de delicatessen, las cuales requieren de una preparación cuasi-artesanal.

obtener de ellos en relación al volumen total de sus ventas. Muchos pequeños mercados locales se encuentran en esta situación; incluso, otras áreas tienen un incremento de demanda estacional que necesita de proveedores para esos picos (como pueden ser los grandes centros turísticos durante los períodos vacacionales).

En síntesis, sin negar que las AIBRu se encuentran imposibilitadas —en buena medida— de competir con las grandes agroindustrias por la conquista de los mercados masivos, vemos que existen otras posibilidades de colocación de sus productos, haciendo énfasis en sus rasgos cualitativos. Sin embargo, esta potencialidad no debe ocultar los dos grandes problemas que enfrentan estas agroindustrias (como muchas otras empresas de reducida escala): por un lado, la total desconexión con el aparato científico-técnico, por el otro, las graves carencias que registran en el ámbito de la distribución y de la promoción/información de marketing. En el primer aspecto, esta problemática es común al sector agroindustrial²⁴, pero se agudiza sobremanera en el caso de aquellas empresas de reducidas dimensiones, generándose una clara dependencia tecnológica de sus proveedores de bienes e insumos, sin posibilidad de incidir en el diseño de la tecnología que efectivamente emplean. En cuanto al segundo problema, la distribución (llegando al consumidor final) constituye, claramente, el cuello de botella de estas estrategias productivas. Si estas unidades no consiguen algún canal de distribución alternativo, como puede ser llevar adelante ellas mismas esta tarea, verán seriamente comprometida la retención del valor generado. Al mismo tiempo, si es cierto que no pueden solventar costosas estrategias de marketing, lo que las aleja del grueso de la masa consumidora, sí es factible que desarrollen campañas cortas y puntuales, dirigidas a resaltar, justamente, el perfil cualitativo de su producción²⁵.

Llegados a este punto, y antes de realizar una corta descripción del colectivo agroindustrial estudiado, vuelven a la escena aquellas dos cuestionamientos que moldean el esquema analítico que hemos propuesto en este trabajo: el tema de la eficiencia empresarial y el de la equidad territorial. Como hemos venido señalando, las AIBRu tienen una elevada potencialidad de desenvolvimiento en los nuevos mercados consumidores, lo cual no está libre de obstáculos ni carecen de limitaciones. Tanto en el manejo de la producción primaria, como en la manera de transformarla y de colocarla fuera de la explotación, la gestión empresarial es central. La eficiencia, en este sentido, será medida por el menor nivel de sus costos de producción, elaboración y distribución, por la facilidad de colocación de sus productos en los mercados consumidores, por mantener constantes la cantidad producida, la calidad de la misma, y un precio competitivo. En definitiva, la eficiencia no será alcanzada cuando se entienda a la integración vertical sólo como una herramienta coyuntural para afrontar precios agropecuarios adversos, sino cuando la AIBRu sea asumida como una empresa integral, y no la sumatoria de partes más o menos interconectadas.

La equidad espacial a la que pueden contribuir estas acciones dependerá, en buena medida, de las características locales mismas. La densificación de la red agroindustrial que se establezca, podrá generar una serie de externalidades positivas para la comunidad que la

24 Esta circunstancia queda claramente de manifiesto en el estudio sobre el sector agroalimentario europeo llevado a cabo por R. Rama (1992).

25 Como hemos podido comprobar, los quesos elaborados por dos de las unidades estudiadas en esta investigación se encuentran colocados en las góndolas de quesos «diferenciados» de los dos principales hipermercados de la Capital Federal, juntamente con otros quesos importados. Es decir, sin una gran campaña publicitaria, ni la necesidad de montar una compleja cadena distributiva, estas unidades, haciendo hincapié en la calidad de sus productos, pudieron alcanzar dichas bocas de expendio.

contenga, siempre que las condiciones del entorno social, cultural e institucional le sean favorables. En caso de no ocurrir de esta manera, la integración vertical desde la base rural, quedará como una simple estrategia adaptativa de un productor (o aún, de varios de ellos), sin conexión con la comunidad circundante.

Tanto para la eficiencia empresarial como para la equidad espacial, las acciones de los actores directos (productores/transformadores y comunidad) son irremplazables, pero insuficientes. El sector público, como efectivamente ocurrió en el agro europeo, aparece promoviendo y apuntalando este tipo de emprendimientos. Si Argentina está viviendo una etapa de su desarrollo macroeconómico, que implica una profunda desregulación de las actividades productivas, y un brusco retiro del papel activo del Estado, difícilmente puede suponerse que para alternativas como las AIBRu se contará con tales promociones o ayudas. Pero, no hay planes de desarrollo local que carezcan de este tipo de contribución pública. Si este modelo de desarrollo comunitario tiene como condición *sine qua non* detectar las necesidades y potencialidades de los grupos locales, también posee un requisito con el mismo carácter: exige para plasmar esa potencialidad algún tipo de ayuda no asistencialista²⁶. Esta sólo puede ser brindada por el aparato estatal, modernizado, redefinidos sus atributos, reorganizado, pero el único que puede liderar estas propuestas en su etapa precompetitiva.

Así, y antes de pasar al estudio de caso, queremos enunciarlos cuatro conjuntos de medidas que deberían implementarse desde el Estado para fomentar estas iniciativas:

- Fomentar la difusión y adopción de nuevas tecnologías de procesos, de productos y de gestión.
- Favorecer la oferta dentro del ámbito local, de bienes e insumos que requieren estas unidades agroindustriales.
- Contribuir a la modernización competitiva mediante la difusión y asesoramiento en la implementación de nuevas técnicas.
- Fomentar que el ahorro regional se destine a la financiación de este tipo de emprendimientos.

Un estudio de caso de agroindustrialización rural

Las AIBRu lácteas del partido de Tandil

El partido de Tandil, ubicado al sudeste de la provincia de Buenos Aires, posee una rica actividad agropecuaria, sobresaliendo la producción de leche. Integrante de la cuenca productiva denominada «Mar y Sierra»²⁷, en Tandil se asienta algo más de cien explotaciones lecheras (tambos), que podemos considerar —en su gran mayoría— medianas²⁸.

26 Esta puede plasmarse no sólo en factores monetarios (subsidios o brindando acceso líneas crediticias «blandas»), sino también en el dictado de un marco legal acorde al desarrollo de este colectivo social agrario, fomentando la concientización en torno a las producciones de calidad, erigiendo regímenes especiales a este respecto (denominaciones de origen, indicaciones geográficas de procedencia, etc.), contribuyendo a la reducción de costos productivos vía el mantenimiento adecuado de la infraestructura (vial, energética) necesaria para el desenvolvimiento de estas empresas, participando como representantes de las mismas en las grandes ferias comerciales/alimentarias internacionales, difundiendo las oportunidades comerciales que pueden aprovechar las AIBRu, etc.

27 Esta cuenta comprende los partidos de: Azul, Balcarce, B. Juárez, Gral. Pueyrredón, Lobería, Olavarría y Tandil. Si bien a nivel nacional la cantidad de tambos que encierra (algo más de 450) es poco significativa, sí es importante por el volumen de leche producida, por su nivel cualitativo, y por el elevado grado de tecnificación de sus explotaciones.

28 Un promedio por unidad de explotación de 165 vacas en ordeño, 18 litros leche/vaca/día y 2880 litros leche/tambo/día.

Los establecimientos de este partido han adoptado un importante paquete de técnicas que los ubica entre los más modernos del país. Las ordeñadoras y la maquinaria de cosecha y conservación de forrajes son de última generación.

La producción se destina, casi en su totalidad, a la transformación industrial, existiendo en la zona plantas pertenecientes a una de las dos más grandes usinas del país. La Sereníssima, de Mastellone Hnos., a la cual acompañan otras usinas de menor tamaño.

La actual favorable evolución del sector lácteo nacional (más allá de la caída de los ingresos primarios a partir del descenso en el precio de la grasa butirosa desde mediados de 1995), beneficia también a los tambos del partido, aunque no a todos. En efecto, la secuela de diferenciación socioproductiva originada en la incorporación del patrón tecnológico que requería la industria para aprovisionarse en la cantidad y calidad de leche que necesitaba, dejó a una buena cantidad de unidades sin posibilidad de participar activamente en el circuito productivo²⁹. Estas, subsistieron entregando su producción a las usinas más pequeñas, que no tenían tantas demandas de calidad en el producto que demandaban, o lograban remitir a las grandes plantas de acopio y transformación sólo cuando la producción global era insuficiente frente a la demanda industrial. En cualquier caso, su situación distaba de ser desahogada y estable; la dependencia de las fluctuaciones de un mercado en el que no tenían ninguna ingerencia, sumada a los precios diferencialmente bajos que recibían, inducía a estas unidades a buscar otras alternativas productivas.

El mismo camino de búsqueda debieron recorrer otras explotaciones, no ya marginales, sino al contrario, altamente modernizadas y con un elevado volumen remitido, cualitativamente importante. Sin embargo, las variaciones del mercado, traducidas en la inestabilidad de los ingresos, incitaron a estos tambos a plantearse la necesidad de diversificar el origen de los mismos (más allá de la tradicional unidad mixta agrícola-ganadera y/o tampera)³⁰.

Es así, entonces, que tanto los tambos mejor posicionados en el circuito productivo primario, como los de ubicación y pertenencia marginal, enfrentan la misma necesidad: diversificar los ingresos para minimizar el riesgo. Así, la generación y retención de un valor agregado sobre la leche producida en sus establecimientos parece una alternativa posible.

De esta manera, la integración vertical desde la base agropecuaria, para transformar la leche obtenida en sus tambos en subproductos de la misma, deja lugar a que estos se transformen en verdaderas AIBRu. Pero, y tal como manifestamos en el segundo apartado de este trabajo, no ya como una actividad complementaria de la unidad, marginal en los ingresos que genera, y de un bajo nivel de atención por parte del productor. Se trata ahora de estrategias adaptativas³¹ de clara planificación en su constitución, e importancia en el desarrollo de la unidad.

29 Cfr. M. Posada (en prensa) y (1995 c), M. Martínez, M. Posada y P. Pucciarelli (1994), y M. Posada y P. Pucciarelli (1995).

30 Cabe anotar que esta variación en los mercados no obedece sólo a los ciclos estacionales típicos de la producción (contra los cuales la industria trabajó en toda la etapa de modernización de los tambos, entre fines de los 70 y fines de los 80), sino también a cambios más estructurales, en algunos casos, y a circunstancias coyunturales, en otros. Respecto a las primeras, las nuevas reglas de funcionamiento de la macroeconomía del país, con sus implicaciones en la economía cotidiana, obligó a replantear la gestión empresarial de muchos de estos tambos, compelidos ahora a enfrentar, muy directamente, las fluctuaciones del mercado. En cuanto a las cuestiones coyunturales, observamos que pueden tener diferente duración e intensidad; la caída vertiginosa del consumo durante los primeros tiempos de los efectos de la crisis económica de inicios de 1995, y las dificultades para la colocación de ciertos productos en el principal mercado de exportación láctea — Brasil—, debido al manejo discrecional que efectuó de sus aranceles externos, son algunos ejemplos de ello.

31 Cfr. el uso de esta noción para el agro pampeano en M. Posada (1995 b).

En Tandil se han identificado cerca de dos decenas de estas agroindustrias, que lejos de constituir un universo homogéneo, encierran una amplia gama de establecimientos, desde sencillas unidades elaboradoras de masa para cierto tipo de quesos, hasta tambo-industrias de muy buena tecnificación, con una considerable inversión inicial, y con una importante capacidad de fabricación (aunque no del todo aprovechada).

Esta heterogeneidad nos obliga a tipificar el conjunto de unidades analizadas (una docena, distribuida homogéneamente sobre la superficie del partido), a efectos de poder señalar similitudes y diferencias, y de delinear un esquema general de su desarrollo.

A tal efecto se han analizado una serie de variables que constituyeron un entramado sobre el cual, según la distribución de las explotaciones analizadas, hemos definido tres grupos de AIBRu. Tales variables van desde el índice de integración, el tamaño de la unidad agropecuaria y el valor de la producción, a la mano de obra empleada, la composición de los activos, el manejo de la producción primaria y la estrategia de comercialización.

En primer término, se examinaron las causas que motivaron los productores tamberos a integrarse verticalmente, observándose que una amplia mayoría declaró que efectuaban tal acción con el objetivo de generar y retener un mayor valor agregado a la producción de leche (el 40%), acompañado de otra cantidad similar que aseguraba integrarse con el fin de tener un mejor manejo de la producción, y así avanzar en la generación y retención del valor añadido (el 30%). Es decir, más de los 2/3 de los productores analizados entendían a la integración para la transformación de la materia prima producida, como una vía para agregar y retener valor a la misma.

En cuanto a la base agropecuaria del colectivo analizado, podemos distinguir claramente dos conjuntos de unidades. Por un lado, aquellas de menor superficie, con hatos bovinos reducidos y con indicadores tecnológicos de escaso resultado, y por el otro, un conjunto de explotaciones de mayor tamaño, que contienen un rodeo de mayor dimensión y que manifiestan una importante componente tecnológica. Así, en el primer grupo el tamaño medio de la superficie destinada al tambo es de 105 hectáreas, con un rodeo promedio de 48 animales, mientras que en el segundo ascienden a 272 hectáreas y 626 bovinos, respectivamente. Las prácticas de manejo alimenticio, productivo y reproductivo de los rodeos tienen una distribución acorde a cada grupo: están más desarrolladas en el segundo que en el primero. Por ejemplo, todos los integrantes del segundo grupo realizan control lechero a su hato, mientras que en el otro sólo lo hacen dos unidades, justamente las más grandes de este conjunto.

Adentrándonos en la etapa de transformación de la leche producida, observamos que la mitad de los establecimientos analizados presentan un índice de integración del 100%, un tercio posee un índice inferior al 50%, y dos unidades arrojan un indicador que supera ampliamente el 100%. Esto significa que aquella mitad procesa la totalidad de la leche que produce; que ese tercio no transforma toda la leche obtenida, sino que lo hace sólo en parte (entre el 30 y el 40% del total), remitiendo el resto a las usinas que se la adquieren; y que las dos empresas restantes no sólo procesan toda la leche que ordeñan, sino que también adquieren a otros tambos una cantidad variable (entre 100 y 1.500 litros diarios) para transformar en sus propias plantas³².

32 Caben efectuar algunas precisiones respecto a la definición que le damos en este trabajo al índice de integración. Si bien este es un indicador usado comúnmente en el análisis de las organizaciones industriales, no es este el caso para el estudio de las agroindustrias. Los casos en los que así ocurre son relativamente escasos. Un buen ejemplo de ello es el trabajo de M. Piffeiro et al. (1982) que aborda el tema de la producción azucarera colombiana. Allí se utiliza la noción de integración vertical completa, para referirse al producto del cociente

De esta manera, se desprende que para aquellas unidades integradas en un 100%, la transformación constituye una continuidad de su producción láctea, encarando el desenvolvimiento de la empresa desde una percepción unitaria, y no de complementariedad de actividades. Este grupo no es claramente homogéneo, sino que incluye tanto a las explotaciones tamberas tecnológicamente más rezagadas, como a otras que presentan un mejor perfil en este aspecto, y poseen una elevada producción. Por su parte, aquellas unidades que muestran un índice de integración muy por debajo del 100% (entre el 30 y el 40%, según ya señalamos), están indicando que la transformación de la leche ordeñada es una estrategia productiva, que les permite librarse en parte de las fluctuaciones del mercado, como así también diversificar su producción (dejando de producir sólo commodities, para ofertar specialities). Sin abandonar la remesa de leche a las usinas de la zona, estas unidades derivan una porción de lo producido en sus tambos a efectos de agregarles un valor que puede ser retenido en ellas, en especial en los casos que llegan a la comercialización directa. Cabría acordar que este grupo está constituido íntegramente por unidades tambo constitutivas del conjunto de las explotaciones de mayor dimensión y más tecnificación. Por último, las dos empresas con un índice mayor al 100% (131,2 y 266,6%), indican la importancia que reviste para ellas el proceso de transformación industrial de la leche. Además de utilizar toda su producción, recurren a adquirir a otros tambos la cantidad necesaria para emplear la totalidad de la capacidad instalada que poseen en sus plantas.

Uno de estos dos casos puede tomarse como ejemplo de la potencialidad de este tipo de alternativa agroindustrial. Produciendo en su tambo unos 900 litros diarios, pero con una capacidad de transformación de 2.400, debe adquirir otros 1.500 litros cada día. Para tal efecto, recurrió a articularse con otros doce muy pequeños tambos que fueron dejados de lado por los canales comerciales de recogida de leche (por dificultades en el acceso al tambo, por reducido volumen producido que justifique la llegada del camión tanque, y por baja calidad de la leche para los parámetros de la industria adquirente). Estas doce explotaciones encontraron la manera de subsistir en la actividad, al tiempo que nuestra AIBRu trata de conseguirse la materia prima necesaria sin ampliar su base agropecuaria (lo que incrementaría sus costos fijos). Así, se va tejiendo una red de relaciones que benefician a remitentes y

entre la producción transformada proveniente de tierras propias y el total de la producción transformada (TrPP/TPTTr). Aplicado al caso de la caña de azúcar, este índice es adecuado para analizar aquellos casos en los que la integración se da a partir del eslabón industrial. Por nuestra parte, entendemos que al abordar la integración desde su base agropecuaria, este indicador debe elaborarse por el cociente entre el total de la producción transformada y el total de producción primaria obtenida en la explotación (TPTTr/TPP). De esta manera, es posible aprender de manera más completa la funcionalidad que tiene la transformación industrial para el productor que decide integrarse verticalmente. Un ejemplo puede aclarar más esto; tomemos dos de los casos estudiados: el i), que produce 12.000 litros diarios y transforma 5.000, y el ii), que produce 900 litros diariamente y transforma 2.400. Según la variante del índice que se adopte sería:

$$\begin{aligned} \text{i)} \quad &= \text{TrPP/TPTTr} = 5.000 / 5.000 = 100,0\% \\ &= \text{TPTTr/TPP} = 5.000 / 12.000 = 41,6\% \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{ii)} \quad &= \text{TrPP/TPTTr} = 900 / 2.400 = 37,5\% \\ &= \text{TPTTr/TPP} = 2.400 / 900 = 266,6\% \end{aligned}$$

Como se observa, utilizando el primer criterio, en el caso i) parecería que la transformación ocupa la totalidad de la producción, al tiempo que en el ii) la importancia de la transformación se ve relativizada, mientras que con nuestra concepción de este índice, en i) aparece claramente que la integración es sólo una estrategia para diversificar los riesgos colaterales a la producción (una caída del precio, por ejemplo), y en ii) se observa que la industrialización de la producción es lo central de la empresa, puesto que transforma todo lo que produce y aún compra cerca del doble de su propia producción.

transformadores, estando sujetas a variaciones según la evolución futura del conjunto regional. Es decir, y tal como señalamos más atrás, el desarrollo de la etapa de elaboración permite que se encadenen a la misma, otras explotaciones que se mantienen en el nivel primario, densificándose la red y acicateando las mejoras productivas a efectos de responder a las demandas de los transformadores —en primer término— y de los consumidores —en última instancia—.

En lo referido a la mano de obra empleada, por las características productivas de la transformación láctea (en quesos, fundamentalmente) no es muy elevada. Sobre el total de empresas analizadas, la ocupación en las tareas de transformación de la leche ordeñada y adquirida se reparte en algo menos de un 40% con origen familiar y el resto asalariada (1/3 temporaria y 2/3 permanente). En general, los familiares empleados no son los hijos de los titulares de las explotaciones, sino esposas o hermanos/as, puesto que los primeros son enviados a cursar algún nivel de estudio. La mano de obra no es especializada ni requiere de un entrenamiento particular, basta con un simple aprendizaje práctico. Quien sí debe conocer con algún detalle la fabricación de quesos (punto de maduración, momento del corte, período de estacionamiento, etc.) es el titular de la unidad, conocimiento adquirido —casi siempre— en el ejercicio de su actividad.

Las operaciones de estas AIBRu arrojan en promedio una facturación de alrededor de los US\$ 150.000. anuales, con fluctuaciones de entre US\$ 360.000. —y apenas US\$ 10.000—. La sumatoria de los doce casos analizados es algo más de US\$ 1.800.000., lo que representa el 5.6% del valor anual de producción de las agroindustrias del partido³³.

Si contraponemos el empleo de mano de obra con el valor producido en estas AIBRu, veremos que hay una clara correlación positiva entre el mayor valor aparente generado por cada trabajador y la mayor facturación anual de la empresa: las cuatro AIBRu de más alto valor anual producido son las mismas que presentan la mayor facturación aparente por trabajador empleado³⁴.

En cuanto a las estrategias productivas, en nuestra investigación se inquirió en tres factores: el tipo de producto elaborado (si se trata de quesos indiferenciados o especiales), los canales de acceso a las bocas de expendio minorista (con o sin distribuidor), y las formas de pago recibido por la venta de la mercadería (contado o diferido).

Se pudo observar que las AIBRu de menor tamaño se han especializado en la producción de quesos indiferenciados, de segura colocación en los mercados cercanos a la unidad (generalmente en el mismo partido de Tandil). Una parte importante de ellas realiza la comercialización directamente con el comerciante minorista, sin que intervenga intermedio alguno, como una manera de poder acrecentar su margen de ganancia, de por sí pequeño dadas las condiciones productivas y de comercialización que siguen estas empresas. Por la misma razón, los productores entrevistados adujeron que procuran recibir su pago al contado, en el momento de la entrega de la mercadería, puesto que no poseen una capacidad financiera que les permita mantener su ciclo productivo más allá de la efectivización de la venta.

33 Según el relevamiento dirigido por D. Lan (1994), en Tandil habría 219 establecimientos ubicables en la CIU 31. Dadas las características de ese trabajo, quedaron por fuera aquellas unidades asentadas en el medio rural (nuestras AIBRu); si las contraponemos con aquella cantidad, éstas son el 5.4% de los establecimientos CIU 31,4 y representan —como señalamos— el 5.6% del valor de producción agroindustrial anual.

34 El promedio de esa facturación aparente es de US\$ 35.477. —anuales, mientras que el promedio de las 4 mayores AIBRu es de US \$53.304—, también anuales.

Contrariamente, las unidades de mayor dimensión disponen de alguna autonomía financiera que les permite realizar acuerdos de pagos diferidos, operando incluso —en algunos casos— con distribuidores, lo que les restaría una parte del valor generado, pero que se compensa con la mayor producción obtenida. Si bien no dejan de elaborar productos de fácil colocación en los mercados locales, regionales y aún nacionales, algunas de las unidades integrantes de este conjunto han comenzado a fabricar quesos diferenciados (specialities). Estos sirven para posicionar a la unidad en determinado segmento del mercado, caracterizado por la demanda de productos de calidad, y no sólo por el precio. Así encontramos a uno de los casos analizados, el cual elabora sólo quesos blandos, tipo delicatessen (saborizados, con hierbas, con vegetales, etc.), según los parámetros acordados con el único comprador de la totalidad de la producción de dicha unidad. Otro caso es el de un productor que —con una facturación notoriamente menor al anterior— igualmente fabrica quesos diferenciados, esta vez por su forma de elaboración artesanal, lo que le permite venderlos a un precio mayor que el promedio de la región³⁵.

Considerando un amplio conjunto de elementos constitutivos de las unidades analizadas (ejemplificado con las variables analizadas) y tal como se mencionó, se han definido tres grupos de empresas que se integran verticalmente desde su base agropecuaria. Discriminando a través de su nivel capitalización, de la importancia interna de la transformación industrial y del empleo de mano de obra, se delimitaron: i) aquellas AIBRu escasamente capitalizadas, con centralidad de la transformación y con mano de obra familiar; ii) las AIBRu capitalizadas, en las que la elaboración de subproductos lácteos es una estrategia de diversificación productiva, y son operadas con trabajadores asalariados; y iii) las AIBRu en vías de incrementar su capitalización, con centralidad en la elaboración de subproductos, y con mano de obra en su mayoría familiar.

El grupo i) está constituido por aquellas unidades de menor dimensión, en las cuales las plantas de transformación (de reducida capacidad y escaso nivel tecnológico, al tiempo que también la fase agropecuaria tiene una estructura tecnológica débil) son elementos centrales en la organización de la producción. Se operan con mano de obra familiar, teniendo el titular de la explotación todo el control de los procesos que en ella se llevan a cabo. Dirigen su producción a los mercados suburbanos de Tandil y a otras pequeñas localidades de los partidos circundantes. Se trata de quesos indiferenciados, de calidad media a media-baja, sujetos a las fluctuaciones cambiantes de una demanda de bajo poder adquisitivo. Estas unidades llegan a la transformación de la leche ante la decisión de las usinas más importantes de excluirlas de su circuito de recolección, fundada en la baja calidad de la leche entregada. Este grupo i) constituye el de permanencia más riesgosa, puesto que su necesidad vital, el capital para la modernización productiva primaria e industrial, no es de fácil satisfacción (la escasa oferta y el alto precio del dinero es la causa de esto). Si bien los entrevistados pertenecientes a este conjunto manifestaron su predisposición hacia el cambio, a efectos de mejorar su posición relativa dentro de este colectivo agroindustrial, no parece factible, al menos en el corto y mediano plazo, que puedan perdurar como AIBRu. Los caminos que se pueden prever son dos: la salida definitiva del circuito de la producción y transformación, o el abandono de la etapa de elaboración de subproductos, pasando a

35 Este productor expreso a lo largo de las entrevistas una clara visión en torno a las demandas del mercado. Entendiendo que el requerimiento de calidad por parte del consumidor es una de las claves para posicionarse, dijo: «Mis productos son artesanales; los hacemos manteniendo la máxima calidad, con la mayor dedicación, tratando de ir mejorando constantemente según las sugerencias de nuestros clientes. Debido a esto, el precio lo ponemos nosotros, pues sabemos el producto que entregamos. Demanda nos sobra y sabemos mantenerla».

desempeñarse como proveedores de materia prima para otras AIBRu que sí permanezcan en el mercado.

El grupo ii) engloba a aquellas unidades que no dejan de ser remitentes de las grandes usinas lácteas, pero que optan por transformar parte de su producción en sus propias plantas, utilizando para ello mano de obra asalariada. En su base agropecuaria presentan una moderna configuración tecnológica, con superficies y hatos adecuados para desenvolver una producción cuantitativa y cualitativamente importante. De la misma manera, las instalaciones de transformación son modernas y permiten la obtención de quesos y otros subproductos lácteos de elevada calidad. En general, los tambos que integran este grupo no tienen una larga trayectoria profesional en la transformación de la leche que producen, sino que ingresan a esta actividad en el último lustro, como una manera de diversificar el riesgo productivo y para alcanzar algún grado de autonomía frente a las decisiones unilaterales de las usinas compradoras (como, por ejemplo, la reducción del precio de compra en base a castigos por la calidad de la leche adquirida). El índice de integración que flota entre el 30 y el 40% es una muestra de dicha función de la industrialización. Los productos elaborados son variados, pero con un mismo signo de calidad que los distingue, permitiéndoles alcanzar diversos mercados regionales y aún nacionales, como es el caso de aquellos que se colocan en los hipermercados de la Capital Federal. Esa calidad les facilita la identificación del producto por medio de marcas, conocidas y reputadas como indicadoras de esa calidad. El mantenimiento de las instalaciones primarias y de transformación no se torna tan dificultoso como en el grupo i), puesto que aquí el acceso al crédito, si bien caro, no es imposible. Los titulares entrevistados demostraron poseer un buen manejo empresarial de la unidad productiva, con una clara percepción del lugar que ocupan en el funcionamiento agroindustrial de la región.

Por último, el grupo iii) esta conformado por las unidades que tienen en la transformación láctea un factor central de su desenvolvimiento, encontrándose en un proceso de transición hacia el incremento de actividad, la cual ejecutan, fundamentalmente, con mano de obra familiar. Se trata de tambos de mediana configuración tecnológica, que si contaran con un más fluido acceso al crédito podrían equiparse (en genética e instalaciones), a efectos de hacer efectivo su potencial productivo. De la misma manera, si bien las plantas de elaboración de subproductos lácteos están acorde a su actual nivel productivo (en cantidad y en calidad), si continúa su expansión al ritmo actual, requerirán de ampliaciones y de la adquisición de algunos nuevos equipos de procesamiento. Elaborando tanto quesos de consumo masivo, como otros diferenciados y destinados a satisfacer la demanda de determinados nichos de mercado, alcanzan mayormente al mercado regional (el sudeste de la provincia de Buenos Aires), aunque en algunos casos lo exceden. Sus titulares manifestaron estar a la expectativa de nuevas oportunidades de mercado, en especial tratándose de los segmentos de mayor poder adquisitivo, si bien encuentran como obstáculo para la expansión las dificultades de acceso al crédito.

Desde el punto de vista socio-espacial, el entramado que van tejiendo en su desarrollo estos grupos de AIBRu, es de densificación continua, generándose una trama de economías externas a nivel de la comunidad regional que puede favorecer notablemente aquel desarrollo. El asentamiento en la región de proveedores de bienes y servicios para este tipo de establecimiento, de abastecedores de insumos para la transformación de la leche, la capacitación, que formal e informalmente, van adquiriendo los jóvenes del área rural del partido de Tandil relacionados en mayor o menor medida con estas unidades, son algunas manifestaciones de las ventajas de localización que se han ido consolidando. Además, los

titulares y sus familias han comenzado a instalarse tiempo completo en las explotaciones, no sólo por una cuestión de costos (en medio de una crisis económica como la Argentina, no es fácil mantener dos hogares, uno en el unidad y otro en el asentamiento urbano), sino porque la atención de la fase primaria y de la industrial requiere de una dedicación completa, si se aspira a niveles de productividad y eficiencia adecuados. Esto, al mismo tiempo, va creando nuevas oportunidades que pueden contribuir a frenar —aunque sea en una medida mínima— la emigración del área. Al originarse nuevas oportunidades de desarrollo profesional, los egresados de las escuelas agrotécnicas del rea encuentran un motivo para retrasar (o evitar) su migración.

Lo enunciado hasta aquí, es sólo una parte de las condiciones que se van generando a partir del desarrollo de este tipo de unidades productivas. Esto no quiere decir que las AIBRu constituyan la salida a la crisis social del ámbito rural del país, sino que pueden actuar como elementos dinamizadores endógenos de ese medio. Si hasta ahora se han ido desarrollando en forma aislada, aunque no inconexa con el medio social y económico que las contiene, aún se las debe apoyar —a través de algunos de los medios y medidas que enunciamos al final de la sección anterior— para incrementar la densificación de la red que han ido constituyendo, y así poder ganar en autonomía e inyectar una fuerte dosis de dinamismo para el ámbito rural que las contiene.

Bibliografía

CENTRÁNGOLO, HUGO.

Integración vertical. Una alternativa factible, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, SEAG. Buenos Aires, 1995.

ESPAÑOL, ECHÁNIZ, IGNACIO.

La acción territorial en el área rural. En Estudios Territoriales, No. 28, p.85-99, Madrid, España, 1988.

ETXEZARRETA, ZUBIZARRETA, MIREN.

La agricultura insuficiente, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, MAPA. Madrid, España, 1983.

FANFANI, ROBERTO Y E. MONTRESOR.

Il sistema agroalimentare italiano: filiere, multinazionali e la dimensione spaziale dello sviluppo. En A.A.V.V. *Changement technique et restructuration de l'industrie agro-alimentaire en Europe*, Institut National du Recherche Agraire, INRA. p. 95-120. París, France, 1991.

Nuevos instrumentos interpretativos para el análisis del sistema agroalimentario italiano. En Revista de Estudios Agro-Sociales, No. 161, julio-septiembre, p. 15-53. Madrid, España, 1992.

FELDMAN, PAULA.

Integración vertical. Specialities: producción, industrialización y venta de frambuesa, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994.

GABILONDO, EDUARDO ET AL.

Reflexiones sobre la industrialización rural, En Comunicaciones al SIAR-83, Valencia, España, 1983.

GREEN, RAÚL.

La evolución de la economía internacional y la estrategia de las multinacionales alimentarias. En Desarrollo Económico, vol. 29 No. 116, enero-marzo 1990, p. 507-528. Buenos Aires, 1990.

HAEBERLE, CARLOS Y M. PIÑEIRO.

Integración vertical. Carne vacuna: venta de reses en gancho o cortes en carnicerías. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994.

HEALVE, M. AND B. ILBERY (EDS.).

The industrialization of the countryside. Norwich (UK), Geo Books. 1985.

IACOPONI, LUIGI.

Distretto industriale marshalliano e forme di organizzazione delle imprese in agricoltura. In Rivistadi Economia Agraria, vol. XLV. No. 4, p. 711-743. Roma, Italia, 1990.

JUÁREZ RUBIO, F.

La teoría de la localización y la economía agraria. En Anales del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, INIA: economía y sociología agrarias, No. 6, p. 129-144. Madrid, España, 1982.

LAN, DIANA (DIR.).

Relevamiento industrial del partido de Tandil. Municipalidad de Tandil. Tandil, Argentina, 1994.

MANZAGOL, C.

Logique de l'espace industriel. Presse Universitaires de France, PUF. París, Francia, 1980.

MARTÍNEZ, MARIANO, M. POSADA Y P. PUCCIARELLI.

Cambios tecnológicos, procesos sociales e integración regional. El complejo agroindustrial lácteo rioplatense. XIIIth World Congress of Sociology, RC#40. Bielefeld Alemania, 1994.

MEDAN, FERNANDO.

Integración vertical. Porcinos: venta de cortes frescos y chacinados. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994.

MERTON, ROBERT.

Teoría y estructura sociales. Fondo de Cultura Económica, FCE. México, 1984.

NIMO, MERCEDES.

Integración vertical en lácteos. Alternativa producción, industrialización y venta de dulce de leche, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994 a).

Integración vertical. Productos apícolas: producción, industrialización y venta de miel. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994 b).

PIÑEIRO, MARTÍN ET AL.

Articulación social y cambio técnico. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. San José, Costa Rica, 1982.

PONZIO, AMALIA.

Integración vertical. Producción avícola: venta de huevos. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994.

POSADA, MARCELO Y P. PUCCIARELLI.

El sector primario lácteo argentino. Un estudio de la cuenca de Abasto a Buenos Aires. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, mimeo. Buenos Aires, 1995.

POSADA, MARCELO (EN PRENSA).

Innovación tecnológica y articulación agroindustrial. El caso del complejo lácteo pampeano, en Estudios Pampeanos, Santa Rosa, UN La Pampa, Argentina, s.f.

POSADA, MARCELO.

El cambio macroeconómico y la acción social. Las estrategias adaptativas de los productores agropecuarios pampeanos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, mimeo. Buenos Aires, 1995 a.

Enfoque de sistemas y racionalidad de los productores. Situaciones de producción específicas: el caso de los productores pampeanos. En Realidad Económica, No. 133, 1/7 al 15/8, p. 74-99. Buenos Aires, 1995 b.

La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos. En Debate agrario, No. 21, Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES, mayo, p. 85-113. Lima, Perú, 1995 c.

PRECEDO, A.

Teoría geográfica de la localización industrial, Universidad de Santiago de Compostela, USC.. La Coruña, España, 1989.

PUJATO, JUAN.

Integración vertical. Quesos: producción, industrialización y venta. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Buenos Aires, 1994.

RAMA, RUTH.

Tecnología endógena, tecnología exógena. En M. Rodríguez Zúñiga (comp.). El sistema agroalimentario ante el mercado único europeo, Nerea, p. 59-79. Madrid, España, 1992.

RICHARDSON, H.

Economía regional y urbana. Alianza. Madrid, España, 1986.

RODRÍGUEZ, ALCAIDE, J. Y A. TITOS.

Comportamiento de las empresas agro-industriales ante los incentivos para su localización. En Revista de Estudios Agro-Sociales, No. 94, p. 65-91. Madrid, España, 1976.

ROSTOW, WALT.

Las etapas del crecimiento económico. Fondo de Cultura Económica, FCE. México, 1961.

SANTACANA, F.

La industrialización local en España. En Instituto del Territorio y Urbanismo (ed.). Industrialización en áreas rurales. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, MOPU, p. 127-136. Madrid, España, 1987.

SANZ CAÑADA, JAVIER.

Análisis espacial de la industria agroalimentaria: un enfoque de desarrollo regional. En Revista de Estudios Agro-Sociales, No. 157. julio-septiembre, p. 203-235. Madrid, España, 1991.

SARACENO, ELENA.

Difusión industrial en Italia. Tres casos de estudio. En Comunicaciones al SIAR-83, Valencia, España, 1983.

TRAILL, BRUCE.

Alimentación y tecnología: resultados y conclusiones del Programa FAST de la CEE sobre el sistema agroalimentario europeo, en Agricultura y Sociedad, No. 53, octubre-diciembre, p. 201-225. Madrid, España, 1989.

WILLIAMSON, O.

Las instituciones económicas del capitalismo. Fondo de Cultura Económica, FCE. México, 1989.